FLEXIÓN Y REFLEXIÓN

Gaspar Hernández. Periodista y escritor. Dirige y presenta 'L'ofici de viure', en Catalunya Ràdio, cuya versión televisiva, 'Bricolatge emocional', emitió TV-3. También publica artículos sobre temas de psicología y es autor de 'El oficio de vivir bien' y de la novela 'El silencio'.



Testosterona ibérica

GASPAR HERNANDEZ

o que me da pereza de la transición nacional hacia la independencia, o el Estado propio (que ya se han instalado en el inconsciente colectivo catalán; y no se pueden desactivar comoquien desactiva un software), son los exabruptos que cada día estamos obligados a escuchar.

La mayoría provienen de hombres. Machos ibéricos que hace años no se hubiesen imaginado que algún día desaparecería el servicio militar obligatorio. Su forma de entender la vida tiene algo de salvaje, violenta: la violencia verbal también es una forma de violencia. Es lo primero que se tendría que enseñar en las escuelas. Las palabras como piedras.

A lo mejor, estos machos ibéricos tienen exceso de testosterona. Federico Mayor Zaragoza, exdirector general de la Unesco, dice que el mundo cambiará el día que gobiernen las mujeres, porque ellas, según Mayor Zaragoza, y a diferencia de los hombres, solo recurren a la violencia física como último recurso.

El caso es que, para intentar comprender algunas de las tonterías que se dicen estos días, me he documentado sobre la testosterona. Porque yo solo sabía, sobre la testosterona, que era la responsable de la caída de mi cabello (y del de José Bono, por citar a uno de los políticos que están pronunciando palabras que no están a su altura; pero Bono debe asociar el cabello a la virilidad, y se ha operado).

He leído el último libro de Paul J. Zak, profesor de Neurología y licenciado en Matemáticas y Economía. El libro se titula La molécula de la felicidad (Indicios) y se ocupa de una pequeña molécula llamada oxitocina. Capaz de actuar como hormona y neurotransmisor. Gracias a la oxitocina podemos lograr una conducta generosa y cariñosa.

La testosterona, en cambio, es otra cosa. «Induce a la gente a hacer cosas extrañas», escribe Zak. «A decir verdad, esa gente que hace cosas raras suelen ser hombres, no mujeres». La mayoría de delitos son cometidos por hombres jóvenes. «Sabemos que las mujeres pueden destacar como policías, engañar a sus maridos y cometer fraudes, pero el hecho es que son, de promedio, más empáticas, altruistas, generosas y caritativas que los hombres», sostiene.

Según él, la testosterona provoca batallas verbales por la plazas de aparcamiento, peleas en bares, y mucha violencia doméstica. Los hombres con gran cantidad de testosterona se divorcian más a meZak dice que a causa de la testosterona, los líderes tienen la probabilidad de volverse «más temerarios e impulsivos»

nudo, pasan menos tiempo con sus hijos, entran en competiciones de todo tipo, y pierden el empleo más a menudo. «Es por eso que la naturaleza emparejó la testosterona (agresión y castigo) con la oxitocina (empatía y cooperación)».

Cuenta Zak que bajo la influencia de la testosterona, los líderes tienen la probabilidad de volverse «más temerarios e impulsivos» cuanto más alto lleguen. «Algunos estudios sobre corporaciones demuestran que las conductas más groseras e inapropiadas, tales como soltar blasfemias, flirtear de manera inadecuada o tomar el pelo de forma hostil, se suelen dar de manera inapropiada en quienes ocupan los mejores puestos».

La suma de poder más testosterona es de lo más peligrosa, según este neurocientífico. Con poca oxitocina, «es muy fácil que el otro se convierta en el Enemigo, y más tarde en el Demonio». ¿Cómo podemos generar más oxitocina? Abrazándonos. No es broma. Lo sostiene Paul J. Zak. Según él, son necesarios 10 abrazos al día.

Por favor, políticos españoles: abrácense más.

Envíe sus comentarios y sugerencias al correo electrónico: reflexion@ elperiodico.com